

Margarita, 21 febrero de 2017

Quien controla los medios de comunicación controla las mentes

Jim Morrison

Los medios y la identidad

Naveda Niño

INTRODUCCIÓN

Especificar definiciones relativas a la comunicación social y especialmente, en los medios es extensamente diverso en su dinámica; son formas seguras y expeditas de transferir una información a los grupos de comunidades. El origen de los medios de comunicación se muestra cuando socialmente es pensado y antiguamente, inicia con la comunicación oral hasta la quimera de la escritura. La importancia de la relación de los medios de comunicación social para “salvaguardar” la identidad nacional y el daño que se intenta desde siempre por los grupos que ostentan manipular a las diversas sociedades, empero refiriéndome particularmente a la sociedad venezolana es el tema contenido en el siguiente ensayo, que a su vez sirve su atención en el contexto global, donde pueda aplicar sea regionalmente o en territorios de otros Estados de la comunidad internacional.

En este sentido, desarrollé de forma sucinta y pedagógica en lo posible los conceptos en el campo semántico de las nociones fundamentales contenidas en el gran espectro que implica abordar “medios de comunicación” y, su influencia en la formación de identidad; en todo caso, aprovecho para efectuar un análisis crítico en lo particular, de la incidencia de lo mediático en la formación de la identidad nacional en los últimos años del siglo XX venezolano, donde surge una forma novedosa de comunicación a través de la tecnología de la información, apareciendo las redes sociales que trata de una manera masiva y exponencialmente la creciente influencia en el consiente colectivo para dar entrada a la cultura multiétnica como nunca antes se había visto en la historia. Es decir, requiero globalizar la comunicación por la incidencia de las redes sociales al trascender las fronteras.

Naveda Niño

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y DE LA IDENTIDAD

“Medios de Comunicación” implica realizar un extenso trabajo, dada la importancia que reviste este hecho cultural y ancestral de las sociedades, más aun, cuando pretendemos convergerla con la identidad de los pueblos. Es un pensamiento considerar que se trata del principal instrumento para la formación de la identidad colectiva y, no se refiere solo de una convergencia de medios e identidad, es una fusión inherente de las sociedades para continuar con los vitales hechos colectivos que cooperaran con su permanencia a perpetuidad, en el orbe de las relaciones mundiales de las distintas sociedades que conforman la comunidad internacional.

La identidad nacional es el resultado de precisar en el fuero interno individual la pertenencia a una comprobada condición social. En este carácter los medios de comunicación se tornan en el instrumento indispensable del Estado, idónea para influir en la formación de identidad nacional. Los prejuicios y la discriminación son componentes medulares para el entendimiento de la identidad nacional, así como las influencias de los valores culturales por intermedio de la comunicación social, que también son factores que intervienen en la identidad nacional entre otros; todos transmitidos por los diferentes medios (prensa, radio y televisión principalmente) aunado al advenimiento de las nuevas formas comunicativas de las cuales hablaré al final.

Ahora bien, los medios de comunicación social son esenciales para difundir aquellas supuestas cuestiones comunes que coadyuvarían con una formación de identidad, visto su gran alcance, su influencia masiva que sirve para lograr el rescate en el caso de suponerse perdida la identidad nacional o en el afán de masificar el nacionalismo sentimental de los elementos esenciales y tradicionales del Estado actualmente concebido; convirtiéndose éstos en elementos fundamentales. El mundo ha ido comprobando como a mayor manipulación de los medios de comunicación se lograba más raudamente una identidad colectiva en el pueblo que lo conforma y lo exterioriza en el marco de las relaciones internacionales. El rescate de la identidad nacional depende casi absolutamente de los medios de comunicación social y son el reflejo de los individuos que conforman los grupos humanos de un país.

Concretar significados o conceptos referentes al fenómeno de la comunicación social y particularmente los medios, dificulta su definición, por ser extensamente diverso de su comportamiento; son modos efectivos y rápidos de transmitir un mensaje. Consiste en las herramientas del conocimiento que desencadenan una manipulación social mediante el cual, los distintos poderes de la sociedad pueden ser enterados, es un reflejo de los grupos de personas del momento en el afán de manifestar una situación o un contexto determinado en el proceso de relación e información de los pueblos del mundo, que destacan las identidades diversas en los hechos culturales, de costumbres y tradiciones que funcionan durante toda nuestra vida cotidiana, en búsqueda de los auténticos valores del ser humano. En otro orden, cobra importancia inexorable el impulso de los medios comunitarios por parte del Estado, si pretende una auténtica influencia de los medios en la identidad y, el ser muy cuidadoso en la supervisión del contenido que por estos se difunden. Por ello, la legislación en materia de regular su accionar es de sobrada importancia y por ello, y para el sano desarrollo de la comunicación establecer la responsabilidad jurídica es menester.

La génesis de los medios de comunicación se presenta cuando el hombre socialmente es concebido y primitivamente comienza con la comunicación oral, hasta la aparición de la escritura. “El antecedente más antiguo de los periódicos son las actas públicas, que se utilizaban en Roma para comunicar distintos acontecimientos de la ciudad y se colocaban en tabloncillos de madera situados en los muros de las ciudadelas” (FOUCAULT: 1987). Es de la antigua Roma de donde también proceden los hoy llamados “periodistas”. También hay antecedentes de otras civilizaciones en el marco filosófico occidental, empero no es la idea central del ensayo que realizo en este debate que se tornaría historiográfico, para comprobar quién fue primero y créanme no es la intención. Por otra parte en la Edad Media, abundaron los avisos, hojas sueltas escritas a mano sin firma, y tan sólo con la fecha y el nombre de la ciudad, en las que se informaba de los movimientos de los barcos y que recogían las declaraciones de marineros o peregrinos. En el mismo orden de ideas, el nacimiento de la imprenta (siglo XV), consintió que se pudieran imprimir y difundir las informaciones que habían sido divulgadas, dando inicio a lo que con el paso del tiempo se convertiría este fenómeno en la prensa.

En este contexto, debe argüirse que la identidad estaba conversa en las sociedades de ese momento histórico, en el marco occidental que me ocupa. En cuanto a Venezuela, suponemos claramente que es legado de nuestros colonizadores europeos la manera de transmitir a través de los medios y en su evolución e invención debe tener los mismos efectos que se observaron y se observan en esas sociedades, con igual consecuencia en la sociedad venezolana, en este sentido, el fenómeno político en la Venezuela del siglo XX y entrando al siglo XXI, nos mostró una autentica incidencia de los medios en la formación de la identidad nacional; sin entrar en la evaluación de que se había “debilitado” la identidad o si existía un proceso de transculturización, porque lo que me ocupa es verdaderamente mostrar la incidencia que tienen los medios para formar o deformar la conciencia colectiva.

En otro orden empero en la misma idea evolutiva, los progresos tecnológicos han convertido a los periódicos, la radio y la televisión principalmente, en exponentes esenciales de la idea conceptual de los hechos; también la radio que cuenta la noticia y la televisión que muestra imágenes, han transformado culturalmente a las sociedades. Precisamente, la radio y la televisión lograron que los medios de comunicación tuvieran peso específico en la sociedad, por su capacidad para orientar y dirigir los intereses sociales dentro de lo que hoy se conoce como sociedad mediática, todo para generar estados de opinión colectiva de “todo cuanto se encuentra en el medio ambiente realizado por el hombre” (HERSKOVITS, 1984). Diciendo impertinentemente que le llamamos medio ambiente, porque la otra mitad ya está en proceso de destruida.

La sociedad va resultando de la aparición de medios comunicacionales integrados en grandes empresas o corporaciones multinacionales o transnacionales, relacionados con el poder político y económico, capaces de influir en los acontecimientos que generan las matrices de opinión que utilizan los grupos de poder tanto en el ámbito local como en el exterior, a los fines de influenciar a las poblaciones. Venezuela, posterior al año 1958 adoptó en la arista de los medios, las políticas del desarrollismo imperial norteamericano y un antecedente de dominio anglosajón, representado por el dominio británico de la segunda mitad del siglo XIX. En cuanto al desarrollismo imperial quisiera detenerme considerando:

Primero; con el pretexto de adquirir las innovaciones tecnológicas que nuestra sociedad no realizaba, permitió la entrada del capitalismo mundial y el oligárquico nacional, en el desarrollo de las comunicaciones a sus intereses, aunque data desde el mismo momento de la colonización en la edad media, es decir, en cuanto al desarrollismo en tanto con el placer de los grupos hegemónicos, lo cual tergiversó valores nacionalistas a la sociedad, con modas, tendencias, hedonismos y sistemas importados, por los autóctonos, folklóricos y modelos propios que no serían difundidos. Segundo; al no promover medios comunitarios por parte del Estado de la época, por factores e intereses que lo excluían en este ámbito, fue silenciado e invisibilizado el pueblo común por la influencia de los medios en manos de particulares foráneos y capitalistas nacionales e internacionales que dominaban; era secundario y no importante el promocionar la identidad que esos gobiernos omitían, ni siquiera vigilaron los contenidos que se difundían; en este sentido, la prueba irrefutable es que en nuestro ordenamiento jurídico no existía ningún instrumento que reglara la materia en el campo de la comunicación social.

LA IDENTIDAD NACIONAL

Los procesos cognitivo-perceptivos del prejuicio y la discriminación son elementos centrales para la comprensión del fenómeno de la identidad, su correlación con los prejuicios sutil y manifiesto, así como las influencias de los valores culturales por interludio de los medios de comunicación social, son factores que intervienen en la identidad nacional; sea para transformarla, mantenerla o recuperarla; también resulta significativo las cuestiones relacionadas al género y el racismo manifiesto, ello hacen necesario considerar las siguientes palabras y su significado: Prejuicio, discriminación, estereotipos, relaciones intergrupales, categorización social.

La identidad social es la consecuencia de definir el yo desde la pertenencia a una determinada categoría social (Ejemplo “Soy católico”) mientras que la identidad personal es el resultado de la descripción del yo desde particularidades personales (Ejemplo “Soy católico, venezolano, abogado, admirador de la música, en particular el joropo”). Se sostiene que la identidad social y la personal marchan habitualmente de forma alternada, de tal manera que cuando una de ellas se activa, excluye o hace pasar a un segundo plano a la otra; “...el paso de la identidad personal a la social, o viceversa, y el contraste entre lo que

hace la persona cuando actúa a título individual o como miembro de un grupo o de un colectivo, es algo presente en nuestra vida cotidiana, aunque a primera vista da lugar a hechos paradójicos.” (Morales, 2002).

En este orden de ideas, expresaré luego del profundo análisis realizado personalmente y, de las apreciaciones recogidas de mi entorno como proceso de investigación lo siguiente: De manera sistemática, los intereses de las corporaciones imperiales en concordancia con los apátridas oligarcas “nacionales” que manejaban y aun manejan en gran parte el aspecto comunicacional venezolano, actuaron en dos sentidos: En la omisión y destrucción de la propia identidad venezolana y en promover los modelos importados de identidades que se nos presentaban innovadoras, pero no autóctonas. En todo caso, no son modalidades nuevas de imposición, visto que semejante y con éxito realizaron las coronas imperiales cuando llegaron al continente americano a colonizarnos a partir del siglo XV. En este orden, vasta ejemplificar hechos trascendentes del siglo XX venezolano que a todas luces dejan ver, que mediáticamente se llevó a cabo dichas prácticas que hoy, la sociedad venezolana en este momento revolucionario de su sociedad, tiene que desmontar tan execrable mecanismo de dominación.

El modelo educativo programó borrar valores más recientes de sus luchas. Si bien es cierto no se podía omitir el proceso de independencia, si se anuló el momento de la federación, tanto que, se preguntaba a cualquier venezolano que se celebra el 20 de febrero, fecha contenida en el escudo nacional conjuntamente con el 5 de julio y casi el cien por ciento (100 %) de los venezolanos y venezolanas lo ignoraban y lo ignoran, es una forma de anular hechos de identidad más recientes; al igual ocurrió con el papel protagónico de la Junta Patriótica, cuando el 23 de enero del siglo XX se derrocó a Marcos Pérez Jiménez y, al igual es ignorado, tanto sus partícipes como su importancia, el caso de la anulación de Fabricio Ojeda como líder indiscutible de esa gesta. De esas décadas del siglo XX, (los 50 y 60), más conocido para el venezolano fue Elvis, los Beatles y los movimientos de los jipis, que Fabricio Ojeda, La Junta Patriótica y las revoluciones de izquierda en América, que prácticamente son ignorados en el colectivo, siendo cuestiones importantes para la identidad nacional y el mantenimiento de la misma. Así como estos hechos, muchísimos ejemplos que pudiera citar.

La destrucción de lo nacional me bastará con este ejemplo emblemático: Las fiestas, celebraciones, verbenas y cualquier manifestación colectiva, pública o privada de recreación artística, principalmente musical, estaba orientada a la música importada, contemporánea o banal, sin querer ofender, lo triste era que todos sabemos cómo se indicaba el final de la distracción: con el “Alma Llanera”, es decir nuestra creación folklórica indicaba el momento de retirarse y nuestra juventud lo menos que quería era escucharla. Otro ejemplo, una emisora radial FM, en la época navideña tenía el siguiente eslogan “Libre de...”, colocando en tres segundo, mientras difundía su eslogan la Gaita. Estos son ejemplo de destrucción.

Mecanismos perversos mediáticos sobrarían para explicar los sentidos trabajados a través de los medios del ataque a la nacionalidad; la negación de la historia, la mentira sistemática de los grupos capitalistas que acusan falazmente la existencia plena de la libertad de expresión e información, cuando como nunca en Venezuela, había existido tanto ejercicio de esos derechos, son los elementos que vilmente utiliza la derecha apátrida conjuntamente con los intereses de las transnacionales, para hacerse de la patria venezolana que hoy representa el Estado más codiciado de los grupos de poder y que nuestra postura a partir del proceso iniciado en lo que identificamos como “La quinta república” pretende transformar la estructura o el sistema implantado a finales del siglo XX; se hacen contrarios al egoísmo existente en el ámbito del modelo decadente que controla al mundo y de sus Estados y grupos asociados a los que denomino políticos lacayos.

RELACIÓN DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL CON LA IDENTIDAD NACIONAL

Este vínculo se lleva adelante mediante la emisión de símbolos que refuerzan los sentimientos de pertenencia a una comunidad y permiten, en consecuencia, el control ideológico como mecanismo de dominación. Implica la creación y mediante los medios de comunicación social transmitir masivamente hitos comunes que supuestamente se forman de un pasado compartido. En este atributo los medios de comunicación se tornan en la herramienta imprescindible del Estado. Capacidad de interiorizar una identidad colectiva (rol central de los medios de comunicación).

Estos se vuelven esenciales para difundir aquellas supuestas cuestiones comunes que intervendrían con una formación de identidad nacional o hasta de la recuperación en el caso de presumirse haberse perdido. Desde la prensa hasta la televisión, todos los medios han sido utilizados con este fin en mayor o menor grado en los distintos países. El principal método que utilizó el Estado para controlar los medios de comunicación fue el de quitárselo, visto que el Estado se reserva el dominio del espacio radioeléctrico y, en la medida que pudo, a las instituciones que antes lo ostentaban el dominio (como la Iglesia y La Escuela). El Estado fue comprobando como a mayor manipulación de los medios de comunicación obtenía más velozmente una identidad colectiva. En todo caso, los gobiernos otorgan las llamadas “concesiones” a los particulares y es la forma donde los grupos de poder dominan o pueden dominar a las grandes mayorías.

Ahora bien, los Estados a través de sus gobiernos dominan el espacio radioeléctrico, en cuanto a la radio y televisión se refiere; en Venezuela no es diferente, es igual, pero ese dominio relativo obedece a los grupos de poder. Voy a permitirme transcribir un misil bibliográfico presentado por Andrés Izarra, con todo respeto, sé que es su creación esto transcrito a continuación, pero lo utilizo y creo que no le molestará, para ello, lo expresé; sin embargo, cambio ciertas expresiones para adaptarlo a mis gustos discursivos parafraseando. “(<sic.> Si se necesitara un ejemplo concreto e inobjetable para mostrar que los habitantes de Venezuela entiendan cómo es que los medios pueden hacer papel de quinta columna contra un proceso revolucionario, entonces no se puede dudar: ...de la implicación de la oligarquía venezolana apropiada de las concesiones del uso de los medios con el golpe de Estado del 11 de abril de 2002.”)

Confiados los grupos de poder responsables del intento de interrumpir la revolución socialista bolivariana, creyendo que la pornografía y el terrorismo mediático había acabado con la identidad nacional colectiva en su mayoría, utilizaron su arma mediática y lo conquistado por el pueblo venezolano, fue iniciar la enseñanza del 13 de abril de 2003, que no ha sido completada por ahora y quien menos aprende es la disidencia. El principal factor detonante de la rebelión fue la manipulación mediática contrarrevolucionaria, los voceros de la misma descalificando al chavismo y la buena labor mediática de la derecha apátrida, representada por los que irremediabilmente ya no tenían el poder fáctico, por el

surgimiento de lo que hoy pretende como nuevo modelo, “El Poder Popular”. Sin el ánimo de caer en discusiones estériles, quedó para la historia patria venezolana que se trató de interrumpir el hilo constitucional, legítimamente obtenido por el Presidente Hugo Chávez en elecciones populares en diciembre de 1998; el fallido Golpe de Estado puede considerarse un golpe mediático en más de un 90%, lo cierto como testigo de excepción es que el 13 de abril de 2002, un pueblo enardecido bajó y se visibilizó ante la mirada atónita de un minoritario grupo que corría del Palacio de Miraflores en su intento de usurpar el poder y por siempre ese pueblo quedó de manifiesto que no existe mediática que pueda con el aguerrido pueblo de Venezuela.

El “rescate” de la identidad nacional, en virtud de reconocer que parcialmente es cierto, se ha perdido pero no del todo, puesto que los valores que componen el sentimiento de la identidad nacional no se extingue al ser manejado por intereses particularizados, que buscan tergiversar los hechos mediante su fuerte influencia para formar o fomentar la opinión pública conveniente a los grupos de poder. El rescate de la identidad es menester de los gobiernos y las sociedades; cuando los medios de comunicación están conformado por productores independientes en víspera de una propiedad social. Esta pertenencia requiere obtener el reconocimiento como unidad soberana dentro de un sistema de relaciones interestatales; lo que es más importante aún, que tenga una política de comunicación para que el resto de los Estados lo respeten y legitimen en el marco de las relaciones internacionales.

Sin embargo, al igual que la fuerza, la capacidad de formar una imagen y comunicarla, tendrá un rol fundamental en este proceso el “**poder popular**”. Es necesario que el Estado sea capaz de «mostrar» en el exterior, que es apto para resolver sus conflictos internos. Es un elemento simbólico de tipo «propagandístico» que consiste en difundir la idea que dentro de un Estado existe una suerte de unidad y que tiene una identidad nacionalista o patriótica. Los medios de comunicación han sido de suma importancia en la dinámica social; en primer lugar porque estos determinan la capacidad y la velocidad con la que los Estados se comunican, al menos que lo hagan a través de las armas. Los medios de comunicación cambian la relación tiempo espacio, de igual forma, pueden transformar la identidad colectiva con lo conocido como “historia oficial”,

difundida por los medios de comunicación en pro de fomentar la unidad del pueblo y su identidad social. No está demás que vaya asomando el uso intensivo de las redes sociales, lo importante de la convergencia de los medios tradicionales a través del internet y esta fusión que cobra fuerza innegable con lo que respecta a la identidad, de lo cual, hablaré más adelante.

Las reflexiones sobre los medios de comunicación se centran tradicionalmente en la capacidad de las instituciones mediáticas y de las tecnologías de comunicación, en cuanto a desempeñar un papel en la democratización de las sociedades, en la creación de una esfera pública a través de la cual las personas pudieran participar en asuntos cívicos, en el realce de la identidad nacional y cultural, en la promoción de la expresión y el diálogo creativos. Por ello, los debates sobre las diferentes formas de censura y sobre la propiedad de los medios de comunicación siempre han formado parte de las agendas de trabajo de los Gobiernos. En este sentido, la legislación ha progresado para establecer e imputar la responsabilidad que se tiene al utilizar los medios de comunicación, sean tradicionales o los de las nuevas tecnologías (redes sociales) a los fines de vivir en conciencia y respetar a las personas o naciones con lo que se comunique a través de estos.

En casi todos los contextos nacionales e internacionales, se considera necesaria cierta forma de intervención o regulación gubernamental que permita a los medios de comunicación desempeñar armónicamente y junto a los particulares, el realce de la identidad nacional que es un beneficio común del colectivo, tan pronto como la producción y distribución de los medios requiera un mayor grado de organización y de recursos que pueden proporcionar, artistas, cultores o creadores individuales que trabajan en grupos relativamente pequeños o medianos, es decir, tan pronto como los medios de comunicación se industrialicen normalmente en su conjunto con las innovadoras plataformas comunicacionales, el Estado asume cierta forma de organización estructural, ya sea directamente o a través de una autoridad a distancia, exista basamento jurídico para sancionar a los que ilimitadamente pretendan utilizar la libertad de expresión para soslayar la identidad. Esto se puede hacer de varias maneras para lograr establecer en la memoria colectiva, los valores, costumbres e ideología que conlleven a forjar la identidad nacional autónoma de las sociedades, tanto interna como para el saber de la comunidad internacional.

Revisen sus nuevas formas de relación, pero también duden de todo lo que observen, porque la nueva información se esconde detrás de un halo de objetividad que no existe.

María de la Luz Casas Pérez

LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN (INTERNET Y REDES SOCIALES) EN LA IDENTIDAD

La continuación del ensayo “los medios y la identidad”, se deriva de dos elementos a saber: El primero, a la importancia y la influencia de las redes sociales en la identidad con respecto a las nociones de lo global, regional, nacional y comunitario y; el segundo, motivado del artículo de María de la Luz Casas Pérez, coherente y congruente con el primer elemento y, a quien no conozco en lo personal pero vale mi admiración por tan extraordinario trabajo en materia de ciencias sociales del cual, solo me valgo para transmitir en un parafraseo innegable las ideas que dicha autora expresa, con el agregado de la visión que personalmente tengo, sin negar la atribución que tan brillante escritora causó a mis pensamientos escritos en estas siguientes líneas. El artículo de la autora y la interpretación que realicé, examina las importancias de los conceptos nación y nacionalidad en la llamada sociedad de la información, haciendo tres preguntas que nos revelan parcialmente las nuevas tecnologías: ¿Qué nuevas formas de relación aparecen en la red?, ¿qué nuevas formas de identidad se generan a partir de estas capacidades electrónicas?, y ¿cómo se articula todo esto con las nociones de lo global, lo regional, lo nacional y lo comunitario?

En los momentos actuales las redes sociales y el internet es usado masivamente y esto es innegable. “Hoy día al menos uno de cada siete de los puestos de trabajo que se crean en el mundo, tiene que ver con la producción o administración de la información” (María Casas: pág. 36: 2002) y; de forma doméstica me atrevo a pensar que la mitad o más de la población mundial utiliza el internet y casi la mitad usan las redes sociales para relacionarse. En este sentido, no podemos obviar que la identidad de manera virtual es

mucho más fácil de utilizar el camuflaje, para sostener una suerte de seguridad, de anonimato o la razón de ampliar más el espectro relacional, porque las personas se desinhiben de manera eficaz. Esto trae consecuencias en el aspecto de la identidad nacional que pudiera considerarse desde una visión dual en cuanto a la conveniencia y de paso “el nuevo paradigma para la reconstrucción social a través de la generación del conocimiento, se sustenta sobre la base de la circulación libre de la información.” (María Casas: pág. 37: 2002).

En este sentido del acceso libre a la información se ha permitido sin poderlo impedir, no solamente la libre circulación del capital, sino también la libre circulación de las ideas, la transformación de los modos de concebir el mundo y las nuevas alianzas a través de las cuales se pueden generar cambios en la ubicación de los centros de poder tradicionales. Los medios alternativos, los tradicionales y los innovadores, todos en su conjunto, son o pueden ser susceptibles de la manipulación de lo que denomino el imperialismo corporativo. Sin entrar en el debate de la existencia de un nuevo orden mundial versus un status quo, en teorías conspirativas o situaciones que pueden interpretarse de diversas maneras; la comunicación social y su repercusión en la formación de la identidad hoy, se siente y se vive como nunca transculturizada o policulturizada por dar unos adjetivos calificativos, a lo que un pensador venezolano le denominó la “aldea global” en la que se transforma el mundo en el siglo XXI.

Desde lo particular o lo colectivo, es decir desde un panorama persona a persona o entre países, regiones u entes, la interacción ha cambiado enormemente desde el advenimiento de las nuevas tecnologías en la materia de la información. “Así, no solamente las grandes empresas y las personas individuales han logrado vincularse a través de las redes, sino que también han aparecido los grupos de interés a todos los niveles, desde las nuevas religiones, hasta el narcotráfico y la mafia organizada.” (María Casas: pág. 39: 2002). En este aspecto, se ha conformado una vertiginosa manera de comunicación en tiempo real y masivamente entre diversos grupos que se conectan antes de lidiar con el asunto de la identidad, por ello, se transforma la información o mejor decir, los sujetos no tienen el tiempo de analizar como lo era con los medios tradicionales, a la hora de establecer contacto.

En cuanto a la identidad nacional que hoy se ve más ampliada; por ejemplo “mientras que anteriormente las identidades eran definidas en función del lugar de nacimiento, de los padres, de la cultura, de la religión, o de la raza, en las nuevas redes tecnológicas no existen dichos condicionamientos. Difícilmente conocemos a través de la red la verdadera identidad de las personas. Los sujetos pueden elegir qué identidad desean tener y con quién desean relacionarse. El lugar físico en el que se encuentren unos y otros no es un impedimento; la apariencia física tampoco.” (María Casas: pág. 38: 2002). Antes de la existencia de las redes era complejo ocultar información de la identidad y hoy, es sumamente sencillo esconderlo. El individuo es completamente libre de participar en cualquier grupo, unirse con cualesquiera otros sujetos y divulgar información de manera absoluta a través de las redes sociales. Es decir, cobra importancia el desarrollo de las inteligencias que ostentamos para no sentirnos afectados o afectadas por las nuevas formas de establecer las relaciones sociales mediante la innovadora manera comunicacional que se derivan de las redes sociales.

La computadora despliega un vasto mundo de espacios virtuales en los cuales se puede interactuar con otros. De esta manera, las relaciones particulares pueden y son fácilmente manipulables, por ello, cobra importancia fundamental la educación en aspectos que no fueron bien abordados en el siglo pasado. La necesidad de tener una salud mental y aplicar una medicina preventiva al desarrollo de nuestras nuevas generaciones, se hace prioritaria la aplicación del conocimiento filosófico y psicológico para capacitarlo al manejo de la abrumadora cantidad de información que tiene que manejar, a los fines de proteger no solo la identidad, sino el que pueda responderse las preguntas elementales que lo lleven a conquistar su propósito de vida, en este aspecto, responderse quién es y para que está en el mundo. Todo esto, si pretendemos tener y formar una sociedad con menos problemas de neurosis colectiva. En otro aspecto, no existe manera de relación que no tenga que ver con la identidad, por lo tanto, hay que gestarlas con probidad. La recomendación es el conservar la honestidad y la sinceridad aun en las relaciones virtuales. Negar o no aceptar estas nuevas realidades sería irresponsable por parte de los liderazgos; sean los ejercidos en los núcleos familiares, las comunidades, los países o las regiones, para lo que es el interés común de la “aldea global” recordando a Uslar Pietri.

En otro orden, “mientras que anteriormente las identidades eran definidas en función del lugar de nacimiento, de los padres, de la cultura, de la religión, o de la raza, como dije anteriormente (María Casas: ob. Cit.)” en las nuevas redes tecnológicas existen nuevos contextos, circunstancias y alternativas diversas que desarrollan formas de identidad distintas a las que se formaban en el siglo pasado. “Los retos que nos trae el siglo XXI están representados por estos nuevos espacios mediáticos que se articulan y se despliegan para poder entender a las identidades desde la nueva cultura tecnológica.” (María Casas: pág. 41: 2002). Las ventanas abiertas de la computadora le permiten al usuario literalmente visualizar mundos distintos, y ubicarse en diferentes contextos al mismo tiempo. Una consecuencia de este “poder” influye en la dinámica de identidad que puede formar la sociedad actual, menos apegada a patrones tradicionales por el fenómeno de la transculturización.

En la historia es un fenómeno acontecido cuando el evento de la llegada de los imperios europeos al continente americano esto de lo transcultural; en estos momentos, “la red de redes se está convirtiendo en un laboratorio social virtual. En ella se están presentando todo tipo de informaciones, dirimiendo todo tipo de conflictos, argumentando todo tipo de ideas y proyectando todo tipo de personalidades.” (María Casas: pág. 49: 2002) Es impresionante que nos convirtamos en seres mucho más informados y por lo tanto, con mayor acceso al conocimiento, de manera que, decir que las nuevas generaciones no avanzan es incongruente con las realidades fácticas. Igualmente, están más nutridas de convergencia intercultural por lo tanto, es importante la consideración del estudio que de manera positiva desarrolle sus inteligencias, tanto la emocional como la relacional a los fines de lograr que la toma de decisiones sea más asertiva y ecológica.

Las formas de comunicación que los seres humanos habíamos desarrollado hasta este momento, van acompañadas de generación de cultura y de producciones simbólicas. (María Casas: pág. 50: 2002). Hoy día van acompañadas de producciones que hasta desconocemos. Esta situación que no deseo llamarle problema, visto que las circunstancias son de una cuestión “neo cultural” en lo que respecta las relaciones humanas, su identidad en la nueva comunidad mediática del siglo XXI; lo que nos obliga es a instruirnos y con la aceptación comprender que llegó el tiempo de flexibilizar nuestra estructura mental y

desarrollar actos que armonicen la existencia de estas “etapas” de “transición” cultural que a todo evento parecieran enigmática y con mayor profundidad si incluyera en este trabajo los albores de la inteligencia artificial. A modo de concluir dejo una interrogante e inicio a responderla con nuevas preguntas:

¿Qué podemos esperar?

¿Un movimiento acelerado hacia la desterritorialización?

¿Un desfase entre las identidades personales y las identidades colectivas?

¿Un movimiento permanente de recomposición de los grandes textos de comunicación que circularán en las redes?

Por último, la gran cultura mediática y la nueva sociedad de la información traerá como consecuencia individuos mucho más acostumbrados a la búsqueda de datos, a la participación y a la retroalimentación. Deseo que este cuestionario de cuatro (4) preguntas me sea respondido y enviado a la siguiente dirección de correo 2022crece@gmail.com

APENDICES

MEDIOS DE COMUNICACIÓN PRIVADOS CREAN CRISIS DE IDENTIDAD NACIONAL

Caracas 27 Feb. Venpres (Melquiades Rondón).-«La identidad del venezolano está en crisis por los valores que le han introducido los medios de comunicación privados». Esa es la opinión del jefe del Departamento de Promoción Cultural de la Escuela de Artes de la Universidad Central de Venezuela (UCV), Ronny Velásquez, dada a conocer en el foro Identidad Nacional y Crisis Política en Venezuela, que se realizó este jueves en el auditorio de la Facultad de Humanidades de esta casa de estudios superiores.(...)

En este sentido, manifestó que cuando una persona tiene identidad débil se identifica con lo que ve, y entonces pasa a ser presa fácil de la manipulación de una identificación que no le corresponde. Indicó Velásquez que el venezolano ha sido un hombre fiel a su tradición, afectivo, cariñoso, que le ha gustado su música folclórica, tradicional y su historia, en virtud que Venezuela es un país de libertadores. Resaltó que el problema está en que los

medios de comunicación privados conducen al ciudadano medio de tal manera que la identidad que les ofrecen no es la de valores, sino la identificación económica. Velásquez separa la identidad económica de la de valores. (...)

BIBLIOGRAFIA

APREA, Gustavo, **La Sociedad, Información y el Conocimiento ante la difusión de las TIC**, in <http://www.littec.ungs.edu.ar>

BENEDICT, Anderson, **«Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo»**, Editorial Verso, segunda edición, Londres, 1991.

CASAS PÉREZ, María de la Luz **La identidad nacional en la sociedad de la información** Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, vol. XLV, núm. 185, mayo-agosto, 2002, pp. 35-55 Universidad Nacional Autónoma de México Distrito Federal, México

FOUCAULT, Michel **«Genealogía del poder»**, Ensayo: La Gubernamentalidad. Exposición realizada en el Colegio de Francia en enero de 1978, Ediciones la Piqueta, 1981

IZARRA, Andrés y LOPEZ, Félix, **“Los Guardianes del Periodismo Pornográfico”**, Editorial: Agencia Venezolana de Noticias”, Caracas – Venezuela, 2010.

Venpres (<http://www.venpres.gov.ve>)